



A través del trabajo colectivo y sostenido

construimos un territorio más preparado para enfrentar El Niño.

Apreciados asociados:

El fenómeno de El Niño vuelve a poner en evidencia la estrecha relación entre el clima, la disponibilidad de agua, la estabilidad de los ecosistemas y la continuidad de las actividades sociales y productivas.

En Colombia, este fenómeno suele estar asociado con menores precipitaciones, temperaturas más altas y periodos secos más prolongados. Esto no significa que deje de llover por completo, sino que las lluvias pueden presentarse en menor cantidad o distribuirse de manera diferente a lo habitual. Como consecuencia, los suelos pueden perder humedad, los caudales disminuir y aumentar la presión sobre los embalses, los ecosistemas, las comunidades, la agricultura, la industria y la generación de energía.

Frente a este escenario, queremos reconocer **el papel fundamental que ustedes**, como asociados de **CuencaVerde**, han desempeñado en la construcción de una región más preparada.

Durante **13 años**, sus aportes han permitido sostener acciones de conservación, restauración, monitoreo, educación ambiental y gobernanza en las cuencas que abastecen de agua a más de cuatro millones de personas en el Valle de Aburrá, el norte y el oriente antioqueño.

Este trabajo no evita la ocurrencia de El Niño ni hace que llueva más. Su importancia radica en fortalecer la capacidad natural y social del territorio para enfrentar periodos de menor disponibilidad de agua y una mayor variabilidad climática.

Gracias al compromiso compartido entre CuencaVerde, sus asociados, aliados y las comunidades, hoy contamos con resultados que permiten dimensionar el alcance de esta construcción colectiva.

Infraestructura verde para la regulación del agua

Cerca de 6.800 hectáreas cuentan con acciones de conservación y restauración. Esta superficie equivale aproximadamente a 68 kilómetros cuadrados, **un área similar a 9.500 canchas de fútbol**.

Cada hectárea conservada o restaurada contribuye a mejorar la infiltración, el almacenamiento y la regulación natural del agua. Se estima que las acciones desarrolladas en estas áreas han favorecido la infiltración anual de más de **102 millones de metros cúbicos de agua**, equivalentes a cerca de **40.800 piscinas olímpicas**. Esta cifra permite dimensionar la función de los ecosistemas como infraestructura natural durante las épocas secas.

Más de 300.000 árboles que ayudan a mitigar los efectos de El Niño.

A lo largo de estos años se han sembrado **más de 300.000 árboles** en procesos de restauración activa que generan una **sombra de más de 1.000.000 m²**.

Si se ubicaran en línea, separados cada tres metros, formarían un corredor verde de aproximadamente **900 kilómetros**, una distancia similar a viajar desde Medellín hasta Pasto.

Cada uno de estos árboles contribuye a infiltrar y purificar agua, proteger el suelo, capturar y almacenar carbono, y reducir la temperatura local, mejorar el confort térmico, contribuir a la resiliencia de los ecosistemas frente a los incendios forestales y fortalecer la conectividad entre los ecosistemas.

Más de mil nacimientos de agua protegidos

Se han protegido **más de 1000 nacimientos de agua**, lo que equivale a casi tres nacimientos protegidos por cada día del año.

Cada nacimiento conservado fortalece la seguridad hídrica de las cuencas abastecedoras y ayuda a proteger el origen del agua que posteriormente llega a hogares, empresas y municipios.

Conservación construida desde la confianza

Se han suscrito **650 acuerdos voluntarios de conservación**, equivalentes a más de un acuerdo firmado cada semana durante los últimos 13 años.

Estos acuerdos demuestran que la seguridad hídrica también se construye mediante relaciones de confianza, corresponsabilidad y trabajo conjunto con las comunidades que habitan y cuidan el territorio.

Familias aliadas en la protección del agua

Cerca de **1000** familias se han vinculado a las acciones de conservación de las cuencas abastecedoras.

Su participación ha permitido que la protección de los bosques, los nacimientos, los suelos y las fuentes hídricas se mantenga en el tiempo. La adaptación frente al cambio climático no se construye únicamente con infraestructura o recursos financieros, se construye con las personas que conocen, habitan y protegen el territorio.

Más de 2.000 espacios de educación y gobernanza

Durante más de una década se han realizado **más de 2.000 encuentros de educación ambiental y gobernanza**.

Esto equivale, aproximadamente, a un espacio de diálogo, formación o participación cada dos días.

Estos procesos han vinculado a comunidades, instituciones, empresas, organizaciones, propietarios, estudiantes y actores territoriales, fortaleciendo la participación y la construcción colectiva de decisiones alrededor del agua.

La gobernanza hídrica requiere procesos permanentes de diálogo, conocimiento compartido y coordinación entre actores.

Monitorear para comprender y decidir

CuencaVerde también cuenta con una **red de monitoreo hídrico en 70 puntos de las cuencas abastecedoras** de los embalses Riogrande II y La Fe.

Este seguimiento permite observar la relación entre las coberturas boscosas, la conservación de los ecosistemas y las condiciones del agua, aportando información para orientar decisiones y fortalecer la gestión de las cuencas.

Una inversión que permanece en el territorio

La permanencia del Fondo de Agua ha sido determinante. La restauración ecológica **requiere tiempo**, los árboles necesitan crecer, los suelos y ecosistemas recuperar sus funciones y las comunidades consolidar procesos duraderos de conservación.

Por ello, la preparación frente a El Niño **no comienza cuando aparece la emergencia. Se construye con anticipación, continuidad y cooperación.**

Los recursos y capacidades aportados por nuestros asociados se han convertido en infraestructura verde, conocimiento técnico, monitoreo, alianzas territoriales y acciones de adaptación. Su participación ha permitido articular a empresas, instituciones públicas, comunidades y organizaciones alrededor de un propósito común, proteger las cuencas que sostienen la vida, la economía y el bienestar de la región.

El Niño también nos recuerda que la seguridad hídrica no puede depender de respuestas coyunturales. Requiere decisiones de largo plazo, información confiable y una inversión sostenida en los ecosistemas ubicados aguas arriba de las bocatomas, donde comienza el agua que llega a nuestros hogares, empresas y municipios.

Desde **CuencaVerde** reiteramos nuestro reconocimiento y agradecimiento por la confianza depositada en el Fondo de Agua. Estos resultados son el reflejo de una construcción colectiva y demuestran que la cooperación entre sectores puede traducirse en impactos concretos, medibles y duraderos para el territorio.

Hoy, más que nunca, necesitamos mantener y ampliar este compromiso.

A través del trabajo colectivo y sostenido, construimos un territorio más preparado para enfrentar El Niño.

Cordialmente,

María Claudia De la Ossa

Directora ejecutiva

Corporación CuencaVerde, Fondo de Agua